

CAPÍTULO 3

¡Miren un hormiguero! Es la casa que construyen las hormigas. ¿Saben cómo hacen el hormiguero? Las hormiguitas abren túneles debajo del suelo sacando la tierra. ¡Trabajan mucho todas juntas! Las hormiguitas abren muchos caminos, túneles, que se cruzan unos con otros.

También construyen habitaciones donde guardan la comida y en otras guardan sus crías. La tierra que sacan las hormigas va formando una montañita.

¡CUIDADO CON LAS HORMIGAS!

Klofky se durmió pensando en las hormigas y soñó que visitaba un hormiguero. Klofky estaba escondido detrás de un arbusto y miraba como



las hormigas salían en fila del hormiguero para recolectar comida. Tenían una cabeza grande, antenas y poderosas mandíbulas. Klofky en el sueño, decidió conocer el hormiguero por dentro. Pensando que todas las hormigas se habían ido a trabajar y el hormiguero estaba vacío, se acercó a la montaña de tierra que habían

formado las hormigas cuando sacaron la tierra para cavar los túneles, y buscó la entrada. Vio pedacitos de plástico entre la tierra y pensó: ¡Qué inteligentes son estos animalitos, sacan la basura fuera de su casa! ¡No contaminan el lugar donde viven, su ambiente!

Klofky entró al hormiguero y avanzó agachado por los túneles subterráneos que daban vueltas y vueltas y se abrían a otros túneles mientras iba descendiendo a niveles cada vez más profundos. El aire era pesado y húmedo dentro del hormiguero y estaba muy oscuro. ¿Cómo caminaban las hormigas sin chocarse ni perderse en esa oscuridad? - se preguntó Klofky. ¿Se guiaban por el olfato???. Tenía que averiguarlo.

Klofky recordaba que al final del hormiguero había una cámara, un cuarto donde las hormigas almacenaban su comida y decidió conocerlo. Pero no

sabía que en ese lugar le aguardaba una desagradable sorpresa ¡¡ Y ahí estaba vigilando la entrada a la cámara, una gigantesca hormiga soldado!!

¿Adónde va usted? - gritó la hormiga soldado con voz de trueno. Y se acercó amenazante a Klofky mostrando sus terribles y poderosas mandíbulas. Klofky se quedó paralizado por el terror y se puso blanco,

blanco de miedo. Intentó correr, pero sus piernas no se movían. La hormiga soldado estaba cada vez más cerca, ¡era un monstruo feroz!! Finalmente, Klofky



retrocedió y empezó a cambiar rápidamente de colores: blanco-negro, negro-rojo, rojo- amarillo, amarillo- verde. Golpeaba las antenitas entre sí y producía un ruido muy agudo y desagradable. Y de su boca se desprendía un olor inmundito. Los colores eran tan fuertes y brillantes que la hormiga soldado quedó casi ciega y sus antenas a punto de estallar por las vibraciones que producían las antenas de Klofky.

La hormiga soldado intentó avanzar sin ver nada ni poder reconocer ese inmundito olor y se tropezó con una raíz que atravesaba el túnel. Al caer, se golpeó la cabeza contra la pared y gimiendo de dolor movía sus antenas y patas tratando de atrapar a Klofky. Pero Klofky huía ya a todo correr por otro túnel y no paró de correr hasta que vio a lo lejos unas lucecitas que les indicaban la salida del hormiguero. ¡Justo a tiempo! Las hormigas estaban volviendo a su casa cargadas de comida y Klofky no quería más sustos ni picaduras. En ese momento Klofky oyó a Juan que lo llamaba y le decía: - ¡A despertarse, es hora de ir al Jardín! Y Klofky se despertó alegre y contento porque se había salvado de la malvada hormiga y tenía una interesante aventura para compartir con sus compañeros.

CAPÍTULO 4

KLOFKY Y LOS ROBOTS

¿Conocen a los robots?

Cuando Klofky llegó esa mañana al jardín encontró a los chicos muy inquietos y contentos. Habían ido algunas mamás, papás y abuelos que sonreían y charlaban.

-¿Qué está pasando? Le preguntó Klofky a Pedrito, uno de sus compañeros.

-¡Hoy vamos de visita a la fábrica de robots! –contestó Pedrito emocionado.

-Vamos todos en un colectivo naranja.

Klofky recordó que la señorita les había explicado que los robots son máquinas parecidas a los hombres: llenan cajas con objetos, limpian, pueden moverse, usar instrumentos, hablar, cantar y resolver problemas. Algunos hacen tareas más complejas, son los Robots inteligentes que pueden también aprender.

Klofky y sus compañeros estaban ansiosos por conocer a los robots. Subieron al micro haciéndose muchas preguntas. Sentían una gran curiosidad: ¡Iban a ver a los robots en acción!

Cuando llegaron a la fábrica, los chicos se sentaron en un entrepiso, una especie de balcón sobre el lugar en el que estaban trabajando los robots.

A un costado había varios, con gorros y delantales que preparaban raviolos y tallarines. Otros limpiaban el lugar con aspiradoras, mientras en el lado contrario un grupo de robots fabricaban juguetes con materiales reciclados.



El director de la fábrica estaba sentado en un cuartito alto que parecía una torre, desde su computadora controlaba el trabajo de los robots.

Pasaron unos minutos, los niños y los adultos estaban en silencio pensando en esas máquinas que parecían humanas. De repente un nene estornudó, otra nena tosió y a una abuela, que se asomó por la baranda, se le cayó la cartera. La cartera se abrió golpeando con fuerza el piso, y dejó salir papeles, bolsitas de plástico, un viejo teléfono del que se escaparon varios tornillos y restos de galletitas.

Los robots se detuvieron y dejaron de trabajar. El director, distraído por el ruido de la cartera al caer, había abierto un programa de música ¡¡ y pasó lo que no tenía que pasar! Los robots empezaron a moverse al ritmo de la música.



Los robots cocineros comenzaron a jugar a la pelota con un melón que estaban cortando. El robot que limpiaba apuntó con la aspiradora a los cocineros y les tiró todo el polvo y la basura que había aspirado: papeles, los restos de plástico, cáscaras de banana. Otro de los robots se subió al cable de la lámpara y comenzó a hamacarse. Los robots que fabricaban juguetes abandonaron su tarea y marcharon bailando por toda la fábrica.

Al principio los chicos se miraron unos a otros con extrañeza, desconcertados ¿Qué estaba pasando? Luego, contagiados por la música, empezaron ellos también a moverse y reír a carcajadas imitando los movimientos rígidos de los robots. ¡Una verdadera fiesta!

Mientras tanto, el director revisó los programas y encontró el problema: había desconectado el control de los robots. Apagó la música y los robots volvieron a sus tareas.

Todos comentaban la experiencia. Las mamás querían robots para que cocinaran y limpiaran la casa, los papás para que pintaran y arreglaran las canillas y enchufes. - ¿y los chicos? ¿Qué querían? Los chicos solo pensaban en volver a bailar, saltar y jugar entre ellos y con los robots.